

VIGILIA MISIONERA – COMUNIDAD DE L.M.C- MOYOBAMBA

“BAUTIZADOS Y ENVIADOS PARA SER MERCED DE DIOS”

El pasado viernes 18 de octubre los laicos mercedarios de la caridad de la comunidad de Moyobamba tuvimos una experiencia importante para nuestra formación en comunión con la iglesia universal, la vigilia Misionera estuvo dentro del marco de las actividades que obedecen al plan de formación y vivencia misionera del laicado Mercedario para este 2019, como buenos cristianos y L.M.C. iniciamos participando de la Eucaristía en nuestra catedral, alimentar nuestro espíritu es un gozo para fortalecer nuestra Fe.

Posterior a ello y preparándonos para la cena compartimos un momento de animación, donde participamos con cantos llenos de júbilo dando muestra de entusiasmo y gozo interior por vivir esta experiencia comunitaria en sintonía con los L.M.C. de las diferentes provincias. Luego compartimos la cena como familia, siendo una experiencia reconfortadora de unidad como hermanos dentro del carisma mercedarios.

La vigilia tuvo diferentes espacios importantes, sin embargo el momento más íntimo y sublime con Dios comenzó con la presentación de símbolos significativos que nos ayudaron a crear un clima de recogimiento y oración para vivir este momento central de la vigilia, símbolos como la jarra con agua, en señal de nuestro bautismo, la Biblia palabra de Dios que siempre nos acompaña y nos alimenta, el escudo mercedario símbolo de nuestra identidad de familia mercedaria y el mundo con cadenas en señal de nuestro carisma liberador, nos hicieron recordar nuestro compromiso como bautizados y misioneros.



Para nosotros como laicos mercedarios misioneros de la caridad fue importante crear un ambiente de intimidad con Dios además esto nos preparó para al momento cumbre de la vigilia que fue la oración donde como buenos cristianos pedimos perdón por las faltas cometidas durante nuestro proceso y desarrollo de vida a través del canto: Aquel nunca fui yo. Una vez ya reconciliados con nuestro Padre Dios tuvimos oración personalizada meditando el Evangelio de Mc. 6,32-44 y utilizando los momentos de Lectio Divina para una mejor interiorización y testimonio de nuestra fe.

Durante el momento del compartir cada laico expresó

su experiencia liberadora y como Dios padre multiplico en ellos diferentes virtudes para dar de comer al que lo necesita desde la realidad que le toca vivir y servir, además motivó a cada uno a renovar su compromiso en su vocación misionera. Coincidimos que fue una experiencia reconfortante el profesar nuestra entrega y amor ante nuestra Madre de la Merced.

Para amenizar la madrugada sin perder esa tónica de reflexión se visualizó la película “El Padrecito” lo cual dejo en nosotros un importante mensaje de carisma y jovialidad dentro de nuestra vocación, y que ser creyente no es sinónimo de tristeza, por el



contrario es sinónimo de júbilo y goza por tener a nuestro Dios vivo y resucitado entre nosotros.

Para concluir la madrugada y antes de ir a descansar se realizó la ceremonia de luz, momento importante ya que cada laico manifestó sus peticiones y deseos en su vida personal y familiar.

A la mañana siguiente y concluyendo la experiencia de vigilia se compartió el momento de la oración laudes para iniciar el día reconfortados con Dios padre y luego pasamos al desayuno fraterno.

Esta experiencia fue nueva para algunos laicos sin embargo fue gratificante el poder crear un espacio de suma reflexión haciendo un alto para renovar nuestra vocación como laico Mercedario de la Caridad.

